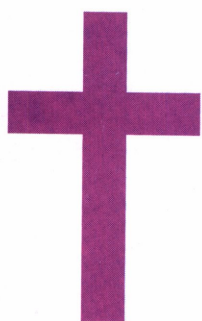


INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUCAS"
VENEZUELA



Queridos hermanos: con vivo sentido de comunión fraterna y solidaridad, les anuncio que a las primeras horas del día martes 20 de Mayo de 1997 dejó de existir el

28 B 131 m. 1997

Padre JORDAN FERRONATO DI CUSINATO

Acompañado por dos hermanos de su comunidad y en medio de los esfuerzos médicos por tratar de ayudarle a superar su insuficiencia cardiaca y respiratoria.



PRIMEROS PASOS EN FAMILIA Y EN LA CONGREGACION

Me remito en este apartado a las líneas que tan afectuosamente quiso hilvanar su sobrino REMO, cuando vino a Venezuela para representar a toda la familia Ferronato en las celebraciones del primer mes la muerte “dello zio missionario in America”.

JORDAN nace el 04 de Octubre de 1910 en San Zenone degli Ezzelini (Treviso-Italia) de padres campesinos (Andrea y Angela María).

Tiene una infancia perturbada por la inminente Primera Guerra Mundial, pero, a pesar de las notables dificultades económicas, sus padres logran darle una cierta serenidad a la familia. Por otra parte, el ambiente familiar es eminentemente cristiano y todos van creciendo en el conocimiento y vivencia de las virtudes cristianas y es así como -con apenas catorce años- pide entrar en el Seminario de Ivrea, para continuar los estudios y para cultivar mejor la semilla vocacional que el Señor había puesto en su inocente corazón.

De estos años de Aspirantado en Ivrea (1924-1927) el P. Ferronato guardaba un recuerdo muy grato, y cuando hablaba de este tiempo parecía emocionarse y sentir que su anciano corazón volvía a cargarse de recuerdos, emociones y palpitos adolescentes. Y los recuerdos destilaban generosos la disciplina férrea, la primigenia salesianidad y la ilusión de grandes horizontes misioneros... En estos años lo impacta y estimula la persona de DON FELIPE RINALDI, quien, ya Tercer Sucesor de Don Bosco, le impone la sotana, símbolo del “hombre nuevo, creado según Dios, y que se manifiesta en una vida recta y pura, basada en la verdad” (Cfr. Ef. 4, 24). Y es el mismo Don Rinaldi quien le impone el Crucifijo Misionero y le da el abrazo de despedida en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, rememorando y actualizando aquel primer 11 de Noviembre de 1875, en el que el mismo Don Bosco envía sus primeros misioneros a América... Junto con Ferronato vendrían a Venezuela los conocidos y beneméritos Pancera, Pogliani, Rossi, Menazza y Rota.



“Demos gracias a Dios porque nos ha concedido conocer y convivir con un santo”.

(Mons. Urosa)



La despedida en Italia fue elocuente y emocionante al ver tanta frescura y juventud que encierra caudales de generosidad, de fidelidad y de amor a Don Bosco y a su carisma. También JORDAN, como Abraham, dejaría su país, a los de su raza y a la familia de su padre y vendría a la tierra que Dios le mostró (Cfr. Gén. 12, 1).

A partir de este momento, nos comenta su sobrino REMO, comenzaría la relación



epistolar con la familia, a la cual fue fiel a lo largo de sus abundantes setenta años de vida misionera. Para el P. Ferronato la relación epistolar constituía el canal a través del cual, no sólo sabía de la vida de su familia esparcida en diversas partes de Italia y en Argentina, sino que cada carta le permitía contarles a todos las alegrías, peripecias y logros de su vida misionera, sacerdotal y salesiana. Igualmente, para el P. Ferronato escribir era una forma de evangelizar, recordando a los familiares y amigos –sobre todo en las fiestas de Navidad y Pascua– la belleza del vivir en Cristo y del entregar la vida por los demás.

FORJADOR DE LA INSPECTORIA

Después de pasar unos meses en Sarría, el 8 de Diciembre -fiesta de la Inmaculada- trasladan al grupo a la legendaria y foránea parroquia de La Vega. Aquí continúa su noviciado bajo la guía del P. Domingo Bortolaso y son sus compañeros los jóvenes AFFANI, ALTERIO Ricardo, ALVAREDO, ARELLANO, DIAZ Juan, GUILLEN, MENAZZA, ODUBER, PANCIERA, POGLIANI, ROSSI, ROTA Y SEIJAS: todas estas personas sabemos que escribirían, más tarde, páginas memorables en nuestra Inspectoría... Termina el noviciado y hace su Primera Profesión Religiosa el 20 de Noviembre de 1928. Los dos siguientes años (1829-1930) los dedicará a los estudios de la filosofía. El Tirocinio lo desarrolla entre los novicios (1930-31) y los jóvenes del Colegio Don Bosco de Valencia (1931-1933). El 28 de Agosto de 1932 hace su Profesión Perpetua en la casa de La Vega-Caracas.

La situación de guerra en Italia lo sorprende preparando las maletas para regresar a Turín a estudiar la Teología: ¡No se puede viajar! Ferronato obedece y se queda en La Vega, donde ya había una alternativa de estudio para quienes no eran enviados fuera de Venezuela a “hacer la teología”. Del tiempo de la teología, el P. Ferronato hacía resaltar el espíritu de familia, así como la dedicación al estudio y al trabajo manual, así como el esfuerzo por hacer una teología vivencial (desde la experiencia vivida por los

“Fue un sacerdote fiel, alegre y generoso”.

(Varios)



improvisados profesores) y con referencia pastoral... Y llega así el día anhelado de su ORDENACION SACERDOTAL, habiendo recibido anteriormente los ministerios (Lectorado el 22 de Septiembre de 1935, Acolitado el 30 de Septiembre de 1935, Diaconado el 4 de Octubre de 1936). A Ferronato lo ordena sacerdote el entonces nuncio de Su Santidad en Venezuela a Mons. LUIS CENTOS, el 15 de Agosto de 1937, fiesta de la Asunción de María Santísima. Podemos deducir que el P. Ferronato muere habiendo vivido casi sesenta y nueve años de Profesión Religiosa y casi sesenta años de sacerdocio.

Quien se aproxima a la vida del P. Ferronato en la Inspectoría encuentra que él ha estado por muchos años dedicado a la animación comunitaria: solía decir él que en aquellos años era fácil ser Director, porque ya todo estaba organizado y programado "desde arriba" (Caracas o Italia) y, por otra parte, los hermanos respetaban al superior, obedecían y hacían menos penosa su responsabilidad de Director". Aún teniendo en cuenta este testimonio directo del P. Ferronato y valorizando la apreciación de hermanos que disfrutaron de su animación, hay que decir que él era un hombre jovial y respetuoso, manifestaba un gran deseo de vivir en coherencia y fidelidad lo que había profesado como religioso salesiano y lo que encerraban las Constituciones que se habían asumido como camino de santidad.

El P. Ferronato animaba con su vida y testimonio: su amor a la Congregación invitaba a la unidad en el carisma y a la búsqueda y cultivo de nuevas vocaciones; su espíritu de trabajo lanzaba a sentirse salesiano aportando en la construcción del Reino con el trabajo sencillo, constante y a veces escondido; su sentido comunitario animaba al trabajo en equipo y a la valoración de cada hermano; su piedad traspasaba un alma de pastor y de pastor convencido de que sin Dios no podemos ni vale la pena hacer nada; su alegría, su "furbizia" y su buen humor invitaban a enfrentar las dificultades con sano optimismo; su respeto por las autoridades civiles y eclesiásticas expresaban su actitud de colaborar por el bien de los jóvenes, sin dejarse envolver por lo injusto o lo mezquino; su cultivo de las amistades alentaba al afecto amplio y sin apegos malsanos, sin olvidar que se es sacerdote en todos y cada uno de los lugares y situaciones en donde nos



"Fue un maestro en sus enseñanzas, un apóstol en su entrega y un padre en sus orientaciones... Se hizo querer por todos, gracias a su amabilidad, su ejemplo de vida y sus virtudes".

(Sra. María Consuelo de Arias)



encontramos; su sentido de gratitud revelaba al hombre noble y humilde; y su agradecimiento ha creado admiración por él y nos lleva a darle gracias al Altísimo por haber podido convivir con un “hombre de Dios”...

DIGNO HIJO DE DON BOSCO

Desde niño bebió de las fuentes de la salesianidad conviviendo con aquellos salesianos que hicieron realidad el nacimiento de la congregación en la vivencia familiar del Oratorio de Valdocco. Por otra parte, asume la aventura misionera que inundaba el corazón de tantos jovencitos aspirantes, y se lanza generoso hacia la lejana América para hacerse, poco a poco, venezolano con los venezolanos.

Son numerosas las referencias a la vida de Don Bosco en sus apuntes presacerdotales y en las homilías que escribió. Igualmente, se hacen sentir las corrientes salesianas en las Buenas Noches que tenía escritas para transmitir las como patrimonio a sus muchachos. Han sido varias las libreticas y cuadernos con material recreativo, como para veladas y momentos de esparcimiento.

El P. Ferronato poseía una mirada penetrante y suave como el azul del firmamento. Su mirada y su sonrisa eran de un gran atractivo para las personas, tanto para los niños como los jóvenes alumnos y los adultos. Este don del Señor lo compartió por más de 25 años con los ancianos del geriátrico “S. Martín de Portes” de Naguanagua, ya que –como capellán– iba fielmente y sembraba esperanza en el corazón de los más ancianos que él, y hacía brillar una sonrisa aún en los que más sufrían por los dolores de la

“Su cercanía, su generosidad, su sencillez, su fe y su solidaridad... nos dicen que Dios nos envió un santo”.

(Varios)



enfermedad o por la soledad y el abandono. Su don de personas lo hizo ser maestro bueno y exigente, buen hermano y formador de comunidad, amigo cercano y confesor de los muchachos, padre espiritual y guía de las Socias de María Auxiliadora, pastor cuidadoso como Rector del Santuario de María Auxiliadora...

En el año 1987 el P. Ferronato celebró en la Inspectoría y entre sus familiares de Italia sus BODAS DE ORO SACERDOTALES. Testifica su sobrino REMO que en esa ocasión los familiares le pidieron que hablara con los superiores de Venezuela o de Roma para "volver a la Patria", pero el P. Ferronato fue tajante en su respuesta: "¡Ni pensar en tal petición. MI PATRIA ES VENEZUELA: en ella he trabajado y a ella quiero volver, en ella moriré y en ella quiero ser sepultado!" Y así se hizo. Después de esto volvió sólo una vez más a Italia.

Quiero transcribir aquí una oración que el P. Ferronato conservaba como recuerdo de estos 50 años de sacerdocio:

Señor, llegado a esta hora, veo hacia atrás y veo los rostros de las personas amadas, de familiares y amigos. Pienso también a tantas cosas que he podido hacer con Tu ayuda.

El cuerpo está un poco cansado, débil y fatigado, pero el ánimo está fresco y con tantas ganas de vivir como un niño.

Cuando digo que sería mejor morir, no me creas, Señor, porque te confieso que quiero vivir. Te lo digo a Ti que me has dado la vida y que eres el Señor amante de la vida.

Contigo, por tu ternura y misericordia, espero vivir siempre; después de un poco me seguirá también este cuerpo que me ha sido amigo por este corto camino que he hecho sobre la tierra.



"Un buen ciudadano y un fiel servidor de la Iglesia como salesiano".

(Varios)



Todo lo que **me has** dado hasta hoy me habla de cuánto Tú me amas. Y ahora vengo a tu encuentro, y el encuentro será entre dos personas que se han buscado y amado toda la vida: YO Y TU, SEÑOR.

GRACIAS, Señor, porque me has creado.

Gracias, porque me has dado la vida cristiana en el bautismo.

Gracias, por mi papá y mi mamá, por mis hermanos y amigos;

Gracias, también por mis enemigos, quizás no eran tan malos.

Gracias por el pan y por todo lo bueno que ha producido la tierra para mí.

Gracias por el sol, la luna y las estrellas.

Gracias, porque me has perdonado muchas veces;

Gracias por mi sacerdocio salesiano y misionero;

Gracias por Don Bosco, y por las infinitas cosas bellas que he visto y gustado...

GRACIAS PORQUE TU, PADRE MIO, ERES MARAVILLOSO.

Aquí está reflejada el alma sencilla de un salesiano que ha vivido en esa tensión espiritual de santidad, gozando de la presencia de Dios y sirviendo a los demás. Ahí se demuestra el temple de un hombre que sirvió hasta el último momento y no se amilanó ante el límite del dolor o la enfermedad. Aquí se evidencia el alma generosa que sabe que todo lo ha recibido de Dios, y que no hay otra forma de corresponderle que donarse con generosidad.



"Fue un santo educador salesiano tanto con sus palabras como sus actitudes".

(Varios)



SIN MIEDO A LA MUERTE

El P. Ferrato se fue preparando para el buen morir y le fue perdiendo el miedo a la muerte, signo de la santidad lograda y decía que no le impresionaba.

Las limitaciones físicas, sobre todo de vista y oído, así como la pérdida de memoria, fueron su crisol durante los últimos meses de su vida, y aquí surge el hombre de oración: se convirtió en un verdadero patriarca para la comunidad; participaba a la concelebración y a la oración comunitaria; rezaba continuamente el rosario por sus intenciones y por las de quienes se atrevían a pedirle oración; su límite lo transformó en oración; observaba a los muchachos en formación, junto a los profesores y salesianos, y por ellos rezaba; valorizaba la semilla de los Buenos Días que se le daba a los alumnos y él la regaba con su oración... El P. Ferronato asumió su crisol con un profundo abandono en las manos de Dios, sin lograr captar del todo el designio de Dios para con él, es por ello que en los momentos extremos repetía suplicante: “¿Hasta cuándo?”.

Es de notar que en el andar pausado al encuentro del Señor, el P. Ferronato nunca estuvo solo: para la comunidad (Diego, Manolino, Prol, Jorge Pineda, Nacho y Jonny) él se convirtió en centro de preocupaciones y atenciones fraternas, aunque a él no le gustase, porque creía que estaba molestando. El Prof. Manuel Sandoval ha sido como un hijo para el P. Ferronato en sus atenciones y cuidados médicos: a él la gratitud de nuestra comunidad y de la familia del padre.

Una mención especial de Gratitud merece la Sra. CLARITA DE GOMEZ, Socia de María Auxiliadora, quien fue la amiga del alma del P. Ferronato. Con verdadero espíritu de fraternidad ella ha sido para el padre la mujer discreta y prudente que se hizo digna de sus confidencias. Doña Clarita ha llorado y reído junto con él y ha sabido acompañarlo en su oración agradecida a Dios y a María Auxiliadora. Doña Clarita le prestó los ojos y la voz al P. Ferronato y, así como le leía la prensa del día y la atrasada, le permitió al padre afianzar sus raíces salesianas y plasmar en el viejo y desgastado Don Bosco la propia vejez y el cansancio último de los años. ¡¡Gracias, Doña Clarita, y que Dios, María Auxiliadora y el mismo P. Ferronato le paguen con bendiciones para usted y los suyos!!.

A todos los hermanos de la Inspectoría nuestra gratitud por sus expresiones de solidaridad fraterna, en la esperanza de que el P. Ferronato aliente nuestra entrega pastoral y nuestra fidelidad, y que él sea un modelo concreto y cercano para los más jóvenes.

Gracias también a la Comunidad Educativa del Colegio Don Bosco (Alumnos, profesores, padres y representantes, personal obrero y administrativo) por el aprecio mostrado al padre y por las incontables muestras de cariño y cercanía familiar en su última despedida.

Gracias a Walter, a Chajín y al Sr. Coelho por ser los amigos incondicionales del padre y su bastón de apoyo en su andariego caminar pastoral de la ancianidad...

Gracias a Mons. Jorge Urosa, a Mons. Reinaldo Del Prette, al clero de Valencia, a las diversas comunidades de religiosos y de religiosas, a los miembros de las diversas ramas de la Familia Salesiana, a los vecinos, a los asiduos feligreses del Santuario, a los medios de comunicación y a cuantos se han hecho presentes para expresar su admiración por el P. Ferronato y su solidaridad en la oración.

Que el recuerdo por el P. Ferronato nos haga dignos de su intercesión, para que un día podamos reencontrarnos en el gozo eterno de lo que hoy esperamos.

Fraternalmente:

P. Jonny Reyes y Comunidad

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote JORDAN FERRONATO nació en San Zenone (Treviso) Italia el 04-10-1910. Muerto en Valencia (Venezuela) el 20-05-1997; 87 años. 69 años de Profesión Religiosa y 60 de Ordenación Sacerdotal.